

Finalmente, y como aclara el editor, con la publicación de este primer curso en la ENS se cumple con el deseo de Derrida de escribir un libro sobre Heidegger (p. 22). No se trata entonces solamente de un aporte insoslayable para la comprensión de este último, ni de la explicitación de la veta heideggeriana que anima el pensamiento de Derrida. Se trata también, pues, de un libro que nunca tuvo lugar y que acaba de salir a la luz.

Hernán Javier Candiloro. *Universidad de Buenos Aires – CONICET*
hernancandiloro@gmail.com

GALÁN, ILIA

El Romanticismo y sus mutaciones actuales, Dykinson, Madrid, 2013, 128 pp.

Ilia Galán, titular de Estética y Teoría de Arte en la Universidad Carlos III de Madrid, profesor invitado en las universidades de Harvard y Oxford, entre otras, y columnista invitado de *El País*, publica esta breve obra, que es fruto de dos años de investigación y diversas publicaciones en torno al tema. Su intención es dar una mirada desde el tercer milenio a uno de los movimientos que más ha influido en el mundo Occidental.

La obra se abre con un Prólogo del mismo autor, al que siguen tres partes, que según Galán tienen una estructura dialéctica. Una tesis acerca de las líneas maestras del Romanticismo, que compara con un ejemplo concreto: el Romanticismo fantástico de Novalis y Schiller, y finalmente la síntesis donde se explica la disolución del Romanticismo a comienzos del siglo XX (en la Viena de Stefan Zweig) y su resurgir en el siglo XXI (con un renacimiento de la literatura del siglo XIX).

En la primera parte “Las líneas maestras del Romanticismo”, nuestro autor destaca la influencia “planetaria” del movimiento romántico (p. 14). Galán señala que el Romanticismo influyó no solo en las artes, sino en la política, a través de la defensa de la libertad,

que se generalizó con la Revolución Francesa, y la lucha contra una sociedad cuyas convenciones no permitían que la persona se exprese libremente.

El autor de esta obra articula las líneas maestras del Romanticismo en torno al concepto de infinito: la idea de progreso (con el nuevo matiz del culto a lo nuevo, a lo único, y original, que ha inundado el arte contemporáneo) y al mismo tiempo la vuelta al pasado, como principio donde mora el Absoluto; el concepto de libertad (cuya fuente es el Idealismo Alemán, que proclama como ideal la libertad proyectada desde la subjetividad), que se consigue a través de la belleza, y que deja lugar a la intersubjetividad gracias a las que los sujetos se entienden dentro de una comunidad que comparte la defensa de los mismos ideales; la búsqueda de la unidad que subyace en la diversidad (sintetizada como infinito, pues dentro de éste cabe todo, también la disgregación), que intentan conseguir a través del arte; la reacción frente al racionalismo, que se ve reflejada en la conexión con los nacionalismos, la exaltación de los sentimientos (uno de cuyos efectos es la función pedagógica del arte) y la glorificación del misterio; la tendencia al panteísmo y la religiosidad no institucional; la idea del genio y de la creatividad; y, por supuesto, la idea de lo sublime como manifestación de lo infinito: “Lo sublime consiste en algo que nos supera, lo infinito que estéticamente irrumpe por medio de una tempestad o un precipicio, lo que vemos cuando una obra de arte, una tragedia, un poema, una sinfonía nos arrebatan y conmueven” (p. 64).

Desde su pasión por el infinito se revelan también las sombras del Romanticismo. El arte no resuelve los abismos morales, ni las faltas de sentido de la existencia (cfr. pp. 30-31). El genio domina el mundo a través de la fantasía, y se sacraliza la vida bohemia. Por este camino, los vicios arruinan la vida de muchos, sin tampoco lograr una obra artística digna. El anhelo estético hacia lo sublime lleva de la gloria al fracaso, y se sacraliza la derrota. Aunque esta idea parece inspirada en Cristo crucificado, carece de la humildad cristiana y del sentido del perdón, y esto lleva a la frustración y al hundimiento de muchos (cfr. p. 61). Por medio de la belleza se buscaba el equilibrio y la armonía, pero lo sublime no es equilibrado ni armónico, sino arrebatador, atronador, fuera de todo control humano.

En el último apartado de la primera parte, nuestro autor afirma que el movimiento filosófico que corresponde al Romanticismo es el Idealismo Alemán por la búsqueda de la trascendencia que este encierra, aunque el Romanticismo vive la trascendencia con un sesgo panteísta y heterodoxo.

En la segunda parte Galán presenta la explicación del Idealismo Alemán sobre la fantasía, como un modo de conocimiento, que recoge el Romanticismo. Según esta propuesta, “la fantasía, la imaginación personal o el imaginario de una sociedad es lo que forma el núcleo de nuestras vidas y el modo más adecuado, si no el único, de entender la realidad” (p. 75).

Para explicar gráficamente hasta qué punto la fantasía, es para los románticos el modo más eminente para acceder al mundo (cfr. p. 102), Galán escoge dos textos: *Los discípulos de Sais* de Novalis (obra inacabada, publicada luego de la muerte de Novalis en la revista fundacional del Romanticismo alemán: Athenäum), dedicada a comprender la naturaleza por medio de la novela, y *El visionario* de Schiller (nuevamente, una novela inacabada), que relata cómo la fantasía dirige la vida del protagonista.

La tercera parte se subdivide en dos apartados, que describen la disolución del Romanticismo y su resurgir posterior en el siglo XXI. La disolución del Romanticismo se explica en relación con la situación política de Europa entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial y en concreto el fin del Imperio Austro-Húngaro, y para ello se centra en la figura de Stefan Zweig.

Nuestro autor hace una descripción y un análisis muy interesante de los sucesos políticos de esta época: la vida de la alta sociedad austriaca a la que pertenecía Zweig, el estallido de la Primera Guerra Mundial y la posición de los intelectuales ante estos acontecimientos, los acuciantes problemas sociales que se vivió en el tiempo de entreguerras, la toma de poder de los nazis y el problema judío.

Esta descripción está entrelazada con comentarios sobre el pensamiento de Zweig, su obra, su reacción ante los acontecimientos políticos y sociales. Galán se muestra decepcionado frente a la falta de profundidad de los análisis que presentan las novelas

y relatos de Zweig sobre esta época, sostiene que “ese vivir como en una burbuja social le impidió ver lo que le venía encima a su querida Austria Imperial” (p. 117). Zweig se estrelló contra la realidad cuando se desmoronó ante sus ojos la sociedad y los valores que creía perennes. Presenta esta situación como la disolución del Romanticismo, que sin embargo revive en el siglo XXI, como explicará en el siguiente apartado.

Galán termina esta obra afirmando que el Romanticismo ha dejado en la Literatura y en el mundo del arte una huella honda y difícil de borrar.

Martha Sánchez Campos. Universidad de los Hemisferios
msanchez@profesores.uhemisferios.edu.ec

GONZÁLEZ, ANA MARTA

Sociedad civil y normatividad: la teoría social de David Hume, Dykinson, Madrid, 2013, 266 pp.

El libro *Sociedad civil y normatividad: la teoría social de David Hume*, de la prolífica autora Ana Marta González, es, en parte, la recopilación de textos ya publicados a los que se han añadido dos que son inéditos, el capítulo segundo y el epílogo.

Tal como se advierte al lector al comienzo, la finalidad de la obra es mostrar la influencia ejercida por la filosofía de D. Hume en “la formación de la teoría social moderna y la definición de la normatividad específica de lo que conocemos como ‘sociedad civil’” (p. 15).

Estructurada en siete capítulos, a los que acompañan una bibliografía general y un índice onomástico y de materias, el texto de Ana Marta González constituye un instrumento interesante para descubrir el trasfondo filosófico de ideas y estructuras que caracterizan nuestro momento histórico.

Interés propio, pasión por adquirir, condición social y límites de la propiedad son los términos clave de los primeros capítulos de la